

PÉREZ OTERO, Manuel (2006): *Esbozo de la Filosofía de Kripke*. Barcelona: Montesinos.

En el prefacio del libro que comentamos, Pérez Otero hace explícitos sus objetivos: pretende que su libro sea de nivel introductorio, escrito desde una concepción analítica de la filosofía, dirigido a personas interesadas en la evolución de la filosofía contemporánea y, además, tiene la intención de que el libro sea de interés para aquellas personas familiarizadas con la obra de Kripke (en particular, para el conocedor de *El nombrar y la necesidad* y de *Un enigma sobre la creencia*).

Como el título del libro indica, estamos supuestamente ante un esbozo de la filosofía de Kripke. Yo matizaría dicho proyecto. Creo que, más bien, es el propio Kripke quien nos proporciona un esbozo de filosofía, y Pérez Otero, de hecho, realiza una tarea de sistematización y, en ocasiones, de desarrollo. Un esbozo de filosofía probablemente admita diferentes sistematizaciones y desarrollos compatibles con “los datos”. Pérez Otero despliega su opción, y es por ahí por donde este libro resulta ser algo más que una mera exposición de las ideas clásicas de Kripke.

El tercer capítulo (110 páginas) constituye el núcleo del libro. En los capítulos previos, Pérez Otero nos proporciona de forma progresiva los instrumentos conceptuales necesarios para una buena comprensión del capítulo central. En el primer capítulo, además de la distinción entre cuestiones metafísicas y cuestiones epistemológicas, el autor presenta una serie de principios en torno a (y por oposición a) los cuales se irán perfilando las señas de identidad de la filosofía kripkeana: ‘el conocimiento implica certeza’, ‘la transparencia del contenido representacional’, ‘el principio del contexto’, ‘el principio de composicionalidad’. También se analizan las relaciones existentes entre el concepto de significado y los conceptos, por un lado, de condiciones de verdad y, por otro, de comprensión lingüística.

En el segundo capítulo se presentan los aspectos que hacen fuerte a la teoría Frege-Russell. Dicha teoría (en varias versiones de la misma) proporciona buenas explicaciones del problema de la identidad, del problema de la existencia y del problema acerca de la relación nombre/referencia. Pérez Otero desarrolla dichos problemas y muestra que el problema de la identidad es una versión particular de un problema más general, que podemos denominar ‘puzzle fregeano’, a la vez que el problema de la existencia es una versión particular del problema de los nombres propios vacíos. Con relación al problema de los nombres vacíos, el autor aboga por las teorías homogéneas, tanto acerca de la denotación como acerca del significado. Bajo mi apreciación, la defensa de las teorías homogéneas requiere de un desarrollo más detallado. Yo, en particular, simpatizo con teorías heterogéneas, si es que tratamos de dar cuenta de fenómenos heterogéneos, y creo que bajo la expresión ‘el problema de los nombres vacíos’ se agrupan problemas heterogéneos. En definitiva, los tres problemas citados pasan a conformar la agenda de trabajo de cualquier teoría ‘nueva’, si es que, como Kripke argumenta, la teoría Frege-Russell a pesar de sus virtudes resulta falsa.

En ese mismo capítulo se van desplegando más conceptos y principios que resultarán fundamentales en el desarrollo del libro: valor cognitivo (o informativo), significación cognitiva, sentido, significado y la tesis de la prioridad del significado frente a la verdad.

En el tercer capítulo se presentan las tesis principales defendidas por Kripke. En primer lugar Kripke critica todo intento reduccionista de la modalidad de necesidad metafísica. En particular, critica los argumentos que justifican las implicaciones que van de lo *a priori* a lo necesario y de lo necesario a lo *a priori*. Pérez Otero considera que la crítica de Kripke a la implicación que nos lleva de lo *a priori* a lo necesario puede ser problemática (yo suscribo esa consideración). Sin embargo, donde la crítica de Kripke se hace fuerte es con respecto a la segunda implicación. Es decir, los argumentos de Kripke en favor de la existencia de verdades necesarias



conocidas *a posteriori* resultan convincentes. Los ejemplos propuestos por Kripke han dado lugar a un intenso debate.

A continuación se presentan dos concepciones antagónicas con respecto a la naturaleza de los mundos posibles. Por un lado, la concepción descriptivo-cualitativa criticada por Kripke y, por otro, la concepción particularista. El autor aboga, en nombre de la prudencia, por la concepción particularista, ya que en la concepción descriptivo-cualitativa hay discriminaciones (entre cómo expresamos las propiedades y cómo nos referimos a los particulares a través de los mundos posibles) no justificadas. En el contexto de este debate el autor se ocupa del problema de la identidad transmundana. Se distinguen dos versiones de dicho problema, una versión espuria que surge dentro de la concepción descriptivo-cualitativa y otra no espuria que se plantea dentro de la perspectiva de Kripke. En el apartado 3.6 el autor plantea una solución al problema (no espurio) de la identidad transmundana combinando la concepción ramificaciónista de la posibilidad con la tesis kripkeana de la necesidad del origen y con una respuesta al problema de la identidad transtemporal. Estos desarrollos de algunas ideas de Kripke se deben a Forbes y al propio Pérez Otero. Todas estas tesis se despliegan a la vez que se describe el esencialismo defendido por Kripke. El autor, con buen criterio, afirma que la teoría esencialista tiene la credibilidad que otorga el sentido común y que, si se tiene en cuenta que Kripke mediante argumentos ha debilitado muchos de los pilares del antiesencialista, la carga de la prueba sigue pesando sobre este último.

En los apartados 3.8 y 3.9 el autor retoma dos de los tres problemas que constituyen la agenda de trabajo de cualquier teoría que se presente como alternativa a la teoría Frege-Russell. En particular se ocupa del problema acerca de la relación nombre/referencia y del problema de la existencia. Como el autor subraya, Kripke sólo da una solución positiva (más bien se trata de un esbozo o imagen) en el caso del problema acerca de la conexión entre nombre y referencia. Se trata de la teoría causal de la referencia. Dicha solución, con respecto al problema del significado, es de carácter externista e infringe *prima facie* el principio de transparencia. Además dicha teoría también tiene un carácter anti-individualista o social acorde con lo promulgado por el segundo Wittgenstein. No en vano, entre las obras de Kripke se encuentra su *Reglas y lenguaje privado en Wittgenstein*, obra de la que Pérez Otero no se ocupa en este libro. En 3.9 se subrayan ciertos aspectos interesantes del problema de la existencia. En mi opinión, este es quizá el problema que mayor dificultad presenta para los partidarios de la nueva teoría de la referencia.

En los capítulos cuatro y cinco el autor desarrolla algunas 'implicaciones' de la filosofía de Kripke. En particular se ocupa (en el capítulo cuatro) de los estados mentales cualitativos como el dolor y (en el capítulo cinco) de los estados mentales de actitud proposicional como la creencia. Con respecto al caso del dolor, Pérez Otero despliega de forma clara el argumento dualista de Kripke a la vez que realiza interesantes reflexiones acerca de la aparente contingencia que se atribuye a las verdades necesarias. Ese es un tema que Pérez Otero ha abordado con mayor profundidad en otros trabajos.

En el capítulo cinco se analiza *Un enigma acerca de la creencia*. Como Pérez Otero señala, Kripke, en dicho trabajo, no sólo extrae algunas implicaciones de sus ideas centrales, sino que incluso radicaliza algunas de las tesis defendidas en *El nombrar y la necesidad*. Se vuelve, por decirlo así, más milliano. Como se ha señalado más arriba, la teoría Frege-Russell tiene como uno de sus puntos fuertes la respuesta que proporciona al puzzle fregeano. Kripke ahora propone un argumento que muestra que los conceptos implicados en nuestras atribuciones de creencia producen enigmas genuinos que no se resuelven de forma general desde la teoría Frege-Russell. Pérez Otero efectúa una excelente exposición del argumento kripkeano y de sus implicaciones.

En el último capítulo del libro Pérez Otero recopila de forma ordenada las características fundamentales del pensamiento de Kripke. Entre otras cabe destacar el carácter irreductible de

la modalidad metafísica, el externismo semántico, el particularismo semántico modal y una reivindicación del esencialismo aristotélico.

Cada uno de nosotros siente cierta satisfacción cuando los objetivos marcados se ven cumplidos. En la medida en la cual, y según lo señalado en las primeras líneas de este comentario, hago míos los intereses que Pérez Otero asocia con sus lectores potenciales, estimo que el autor tiene buenas razones para sentirse satisfecho. El libro que hemos comentado es una excelente introducción, plena de interés para el conocedor de la obra de Kripke.

Agustín Arrieta Urtizberea
Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)
E-mail: agustin.arrieta@ehu.es